

Escuelas que ponen en práctica la Resiliencia

Teniendo en cuenta los seis factores constructores de la Resiliencia, las escuelas necesitarían acceder a ellos, ya que de su alcance dependería el buen funcionamiento de la Institución. Se entiende que una escuela en donde se trata de construir día a día la Resiliencia y que cuenta con docentes y directivos que bregan por el logro de la misma, podrá ser de ayuda para que los alumnos y sus familias pertenecientes a la comunidad educativa alcancen tal capacidad. Parecería imposible en estos tiempos que corren...hasta utópico, pero "lograble", si se quiere.

Los seis factores constructores, pero desde el punto de vista institucional, son:

Enriquecer los vínculos:

Muchas veces ocurre que al entrar a una institución escolar se puede sentir un "clima" especial. A veces puede ser cálido y agradable, y en otras se manifiesta frío y amenazador. Este tema del clima es importante porque da cuenta de cómo se realizan las actividades dentro de esa escuela. Las instituciones que promueven la Resiliencia gozan de un "clima vincular" cálido y ameno en donde se percibe la igualdad de todos los miembros que la conforman y en donde cada logro es alentado por ellos pues están convencidos de que esa meta lograda "le hace bien a la institución", más allá de los **brillos** individualistas. El respeto, la cohesión, la confianza entre los docentes y los directivos es lo que se puede percibir porque ninguno se siente superior al otro, sino partícipes de una gran cooperativa.

Para alcanzar el disfrute de esta relación vincular habrá que compartir valores y establecer reglas que faciliten el alcance de las conductas deseadas, entendiéndose que estas reglas establecidas *serán fruto del consenso de los integrantes de esa institución que considera valiosas las opiniones de sus actores educativos: directivos, docentes, alumnos, padres.*

Fijar límites claros y firmes

Una escuela puede ser caracterizada según los límites que en ella prevalezcan: si el clima es tensionante y promueve la confusión y la incertidumbre, entonces los límites no surgieron de un consenso, sino que fueron impuestos. Los alumnos que no tienen los límites claros dan cuenta de ello manteniendo una conducta de desinterés hacia toda norma escolar. Las normas que han sido consensuadas por

los integrantes de la comunidad educativa hacen que los alumnos tengan en claro cuándo una conducta es inaceptable, mínimamente aceptable o ejemplar, porque ellos fueron artífices en la normativa de la Escuela. Pero si se atiborra a los niños con normas poco claras, que no pueden ser sostenidas y que son aplicables según el humor de cada día de los adultos significativos de la institución, seguramente se estará equivocando el rumbo para arribar a una convivencia sana.

Enseñar habilidades para la vida

Primeramente se debe diferenciar "eficiencia" de "eficacia". Una persona puede ser altamente eficiente en lo que respecta a sus saberes, pero no puede aplicarlos con eficacia dando como resultado acciones negativas. Dentro de una institución educativa hay docentes eficientes, pero carentes de eficacia, y no por falta de saberes ni de experiencia ni de profesionalismo-por decirlo de alguna manera-sino por la falta de aplicación del buen criterio. De un tiempo a esta parte hay una gran tendencia al derrotismo y al fatalismo que obstruyen el logro de mantener el interés porque la Escuela avance y mejore. Muchas veces se escucha sentenciar que "ya no hay nada que hacer" o que "los chicos no son más como los de antes"...Es verdad. Los chicos no son más como los que eran antes, sino diferentes porque les tocó vivir otro tipo de realidad, pero sin dejar de ser niños. Es más, los docentes de ahora no son como los de antes. Son muy distintos, ni mejor ni peor porque tanto docentes como padres y alumnos deben adaptarse a esta nueva realidad para comprenderla, asumirla y recién ahí intentar mejorarla. Por lo tanto con estas últimas acciones mencionadas sería hasta risueño decir que "no hay nada que hacer". Por el contrario: hay...y mucho.

Las escuelas que promueven la Resiliencia conectan el Proyecto Institucional con el áulico y con el aprendizaje individual de cada actor educativo. Ofrecen la posibilidad de desarrollar el pensamiento crítico, están siempre atentas a las opiniones de todos sus miembros siempre tendiendo a construir a "edificar en positivo". Las decisiones son tomadas en conjunto y el logro de las metas-o los desvíos-son compartidos. Cuando surge un conflicto la solución es buscada por todos, sin necesidad de encontrar "culpables" sino "responsables" lo cual es diametralmente opuesto.

Brindar apoyo y afecto

El docente puede sentirse-con respecto a la institución en donde trabaja-con relación de pertenencia o marginado y aislado. Habrá que evaluar a qué se le está prestando más atención ¿A la enseñanza rutinaria o a experimentar con otros

formatos en donde predomine la creatividad y la flexibilidad? ¿Se está promoviendo el crecimiento y la motivación o la sumisión? ¿En qué porcentaje se tiende a lograr el bienestar de todos los miembros que componen esa escuela? Poner en práctica la ayuda, la solidaridad y la cooperación, que los niños "vean y sientan" que todos trabajan mancomunadamente por un bien compartido, hacen que aprendan el ejercicio de la integración y de la cohesión. Los directivos que conocen los nombres de sus alumnos y sus intereses, que dirigen "recorriendo el lugar" que conocen más allá de sus escritorios, están dando un ejemplo fundamental para toda la comunidad. ¿Esto podría tomarse como una crítica para algunos directivos que apenas salen de sus despachos? Sí, es una crítica hacia aquella clase de directivos y sería interesante que además de conocer los nombres de sus alumnos y sus intereses se contactaran con las necesidades de las familias y las inquietudes del personal docente que acompaña cotidianamente a la institución pues todos somos importantes .

Establecer y transmitir expectativas elevadas

Es altamente gratificante sentirse reconocido y que se valore la capacidad de los docentes, de los directivos, de los alumnos, ya que es muy importante que a todos ellos les "vaya bien" pues ello asegura el buen funcionamiento institucional. Si al stress diario le sumamos la falta de apoyo que la escuela sufre por parte de un amplio sector de la sociedad, los bajos salarios y el desinterés por lo que se trabaja dentro del aula, tendríamos que sentarnos a esperar el destino final, pero recordemos que la Resiliencia se construye a pesar de las adversidades...debe predominar la actitud de que **se puede**. El éxito es posible a pesar de los fracasos. No confundamos el éxito con el "exitismo". El alcance del éxito no pone en riesgo la valía de una persona, ya que un individuo es valioso aún con errores o fracasos. El exitismo no permite esta apreciación significativa, ya que para los exitistas la gente se divide en *ganadores o perdedores*, actitud alejadísima de la concepción de Resiliencia.

Como estrategias podrían aplicarse aquellas que alienten a todos los miembros para que colaboren con el crecimiento en los estudios de los alumnos y la capacitación profesional de los docentes y directivos, la supervisión para recibir y dar retroalimentaciones positivas y correctivas, cooperar para que el logro de las metas sea compartido no como mérito de uno solo sino de todos y celebrarlo como tal, tener siempre presente los ejemplos de esfuerzo y de éxito para ponerlos en conocimiento de toda la comunidad resaltando así los buenos modelos, relacionarse asertivamente con la comunidad.

Brindar oportunidades de participación significativa

Si en una institución existe una marcada diferencia de roles, lo más probable es que no se pueda acceder a una participación significativa, por lo tanto habría que modificar esta actitud viendo a los alumnos como estudiantes que forman parte de un proceso educativo y a los docentes en su totalidad como orientadores. La diferencia radica en priorizar el objetivo por el cual el niño llega a la Escuela: estudiar y socializarse, y el de los docentes, orientarlos para que logren tomar las decisiones correspondientes para tal alcance. La participación significativa entra en acción cuando todos los miembros de la institución escolar están convencidos de que lo que están haciendo es importante, que pueden-como cantaría Silvio Rodríguez-"convertir en milagro el barro", que son respetados, que pueden supervisar y ser supervisados libres de todo control paralizante sino constructivo y que pueden asumir riesgos.

Habrá que dejar de temerle a las discusiones y alentar a que éstas se produzcan para aprender a compartir opiniones sobre cuáles de estos factores están presentes en la escuela y cuáles faltan o necesitan mejorarse.